

podrá efectuarse sin revoluciones sangrientas; que será preciso inundar el mundo en un piélago de sangre y de lágrimas, para que salga mas radiante y puro, mas lleno de prosperidad y ventura; que á la manera de las revoluciones que se han visto hasta ahora, la humanidad no alcanzará el bien, sino soportando grandes males; que no tendrá la dicha sino despues de haber agotado la copa del infortunio; que no llegará á la tierra de promision sino despues de haber divagado largos años por los arenales del desierto. Nada de eso tampoco: el sistema de M. Owen, segun nos asegura él mismo, efectuará todas estas reformas tan radicales, con calma, con tranquilidad, gradualmente y bajo el imperio de un órden tal, que nadie tendrá que sufrir el menor perjuicio en sus intereses morales y materiales; antes al contrario, en todo lugar y en todo país, todos los hombres experimentarán con la mudanza una satisfaccion y un beneficio.

Ciertamente que no se le puede exigir mas al bondadoso reformador: cambiar la faz del mundo, destruyendo radicalmente el sistema que le gobierna y sustituyéndole otro enteramente nuevo; crear un nuevo espíritu, una nueva voluntad; conducir á todos los hombres á la razon, á la observancia de una conducta juiciosa; extirpar todos los gérmenes de division, hacer que todos vivamos en amable paz y fraternidad, desterrar la ignorancia y ahuyentar el pauperismo, haciendo imposible su vuelta; adquirir á todos la asistencia de cada uno, y á cada uno la asistencia de todos, y para colmo de dicha, atraer sobre la tierra inagotable abundancia de todo lo necesario á la vida y á los placeres, y conseguir tal cúmulo de bienes sin causar el menor daño á los intereses morales y materiales de nadie, sin hacer experimentar la menor desazon, antes causando á todos satisfaccion y beneficios, y esto sin excepcion alguna de países ni lugares, es lo que se llama un sistema completo, es el descubrimiento de la piedra filosofal, es dar un mentís á lo que suele decirse de que en esta tierra malaventurada andan los provechos revueltos con los da-

ños, los goces con los dolores, la risa con el llanto; es resolver cumplidamente el problema social con una perfeccion que jamás pudiera caber en la mas poética fantasma. La humanidad debe regocijarse con la esperanza de ese tiempo bienaventurado; solo los amantes de lo melancólico, los aficionados á la tragedia, los que se complacen en dramas que hacen derramar abundantes lágrimas, entristeciendo dulcemente el corazon, tienen que quejarse del sistema de Owen. Con la creacion del nuevo espíritu y de la nueva voluntad, se cegarán algunas fuentes de literatura y de artes: desde entonces no se conocerá mas que lo bello y lo agradable, nada que cause horror, nada que hiera los sentimientos, nada que pueda perturbar aquella paz, aquella tranquilidad, aquella apacible bonanza de que disfrutará el humano linaje. El siglo de oro de los antiguos poetas nada tiene que ver con lo que se nos promete seriamente desde Lóndres en 1840: los manantiales de leche, los árboles sudando sabrosa miel, el corderillo jugueteando con el leon, la hiena llevando sobre sus espaldas al tierno niño, los campos abriendo su fecundo seno para regalarnos con toda especie de frutos, hechizando nuestra vista con varios y exquisitos colores, y recreando nuestro olfato con apacibles y exquisitos aromas, pueden dar apenas una escasa idea de lo que será el mundo cuando se resuelva á escuchar las palabras y aceptar los favores con que le brinda el fabricante inglés.

Un punto quedaba capaz de turbar los ánimos y de retraerlos de prestar oido á los consejos de Owen, y era el haber dicho que con su sistema se destruirian las diversas supersticiones que reinaban sobre el globo. Las conciencias tenian sin duda de que alarmarse viendo que tan sin rodeos se condenaban todos los sistemas antiguos, en los cuales iban envueltas todas las religiones. En esta parte no le es posible á M. Owen dar explicaciones cumplidamente satisfactorias, á no ser que consienta en dar por el pié á su propia obra admitiendo que antes de él hubo quien tuviese sobre la humanidad ideas razonables. Como él es-

triba en el supuesto de que hasta su aparición el espíritu humano ha vivido en un estado grosero é irracional, no le es dado reconocer que ninguno de los fundadores de las religiones hubiese acertado en el verdadero sistema; así es que no puede transigir en lo tocante á la necesidad de destruir lentamente todas las supersticiones que dominan en el globo. Mas con la mira de que no se alarmasen los tímidos recelando que no sobrevinieran violencias y persecuciones, asegura M. Owen que por consideracion á los errores del antiguo estado social y no herir de ninguna manera las conciencias, el nuevo sistema arreglará las cosas de tal suerte que las viejas supersticiones de cada pueblo mueran de muerte natural, lográndose esto con los menores inconvenientes posibles para los individuos que las profesan, y con el mayor respeto á las flaquezas humanas. Por lo demás, añade, que siendo los dos sistemas enteramente distintos, es claro no ser posible la fusion entre ellos, ni aun en el período en que el uno absorberá al otro. El nuevo, como que estará basado sobre la verdad, no admitirá decepciones en la vida pública ni privada, ni entre los individuos ni entre los pueblos; dejando al viejo, que está fundado sobre el error, el que se defienda con la ayuda de sutilezas y mentiras.

El fundador del nuevo sistema ofrece una garantía de que puede realizar lo que promete, en que pasó el primer período de su vida ocupado en la industria, en que es un hombre de negocios, de órden y de experiencia, y que las instituciones que ha excogitado fundadas sobre los principios de nuestra naturaleza y en armonía con ellos, le han sido inspiradas por el conocimiento práctico de las cosas.

No teme el autor de tantas maravillas las dificultades que puedan ofrecerle los hombres inteligentes en la materia; pues que afirma que sus instituciones nuevas, á pesar de la extraordinaria combinacion que encierran, organizando las cosas de manera que toda la raza humana reciba en premio de su trabajo ventajas cien veces mas grandes que

las proporcionadas por el antiguo sistema á *ningun individuo*, esos planes inauditos hasta el día de hoy, esas combinaciones que deben formar un nuevo mundo moral y dar al hombre un carácter racional, están prontos á sufrir el exámen de los mas sabios, mas prácticos, mas experimentados en los cuatro ramos esenciales de la vida humana, que son: 1.º la produccion de las riquezas: 2.º la distribucion de ellas: 3.º la formacion del carácter humano desde la niñez: 4.º el establecimiento de un gobierno local y general.

El inventor se lisonjea de que se aproxima la época de la realizacion de sus grandes designios, de la destruccion entera y pacífica del inmoral sistema que ha regido hasta ahora, y cree ver una señal que anuncia la cercanía de la innovacion, en la *consternacion* de los hombres que se imaginan tener un interés material en la conservacion del antiguo estado de cosas. Segun él, esto indica que ha sonado la hora de la trasformacion: la atencion de los pueblos se siente llamada hácia tan importante objeto, y dirigen sus miradas á esa felicidad en que se interesan los presentes y los venideros.

¿Cuál será el sistema tan maravilloso, al cual prodiga su autor tan entusiastas elogios? ¿cuáles serán los medios que se propone emplear para conseguir tan estupendos resultados? ¿Le ha sido revelada quizás la naturaleza del espíritu humano de una manera desconocida hasta el presente? ¿Ha penetrado los arcanos del corazon descubriendo resortes de que no se tenia idea para obrar sobre él y producir efectos que nadie pudiera prometerse? Digna es ciertamente de examinarse esta cuestion, digno es el sistema de Owen de ser sometido á discusion rigurosa, mayormente en la parte tocante á las teorías, con las cuales intenta corregir las ideas que segun él habian sido hasta aquí falsas y groseras, teniendo el espíritu humano en un estado irracional del que salian como de la caja de Pandora los males que han afligido la tierra. — J. B.